

hoy escribe

Fito Rodríguez Bornaetxea (*)

zelatan

El desconcierto de la UPV en clave universitaria

Las distintas notas, tanto de prensa como administrativas, sobre las que se edifica la construcción de opiniones y actitudes en relación al ya largo conflicto al que se enfrenta la comunidad universitaria puede hacer, más por falta de información que por otra cosa, que se tenga una «mala idea» o, valga la licencia, una idea «malintencionada» con respecto a lo que allí se cuece. Las presentes líneas no pretenden más que aportar una serie de reflexiones «desde dentro» para que, en la medida de lo posible, el problema que hoy aparece de nuevo (el presunto cese de cerca de 600 profesores) pueda ser comprendido en toda su magnitud.

El asunto, realmente, a pesar de su seriedad tiene algo de cómico, de comedia. Para los que lo hemos vivido día a día los constantes dimes y diretes tanto del Rectorado como últimamente también, de las estrellas invitadas UGT, ELA y CCOO no pueden más que producirnos una hilaridad que no podemos dejar de comunicar.

El Teatro y los hipócritas

En la raíz de la Educación Occidental no es una cosa nueva ni la búsqueda de la legitimación por medio de la presentación pública de los conflictos ni las constantes alusiones a la imposibilidad de alterar la unidireccionalidad del destino.

Entre los griegos antecesores a la «Academia» Platónica, el teatro cumplía las funciones de la Educación Contemporánea. Es decir, era obligatorio y por medio de él se realizaba la socialización que actualmente debemos al sistema escolar. En su seno los «hipócritas» (verdaderos oráculos de lo incambiable) hacían aparecer «lo que debía pensarse», tanto a nivel profundo —en la Tragedia— como con respecto a lo cotidiano —en la comedia—.

En la actualidad, sin embargo, la labor educativa e investigadora está distribuida en la sociedad occidental entre distintas instituciones aunque, en lo fundamental, el modelo griego nos sigue apareciendo como sustrato plenamente presente. Este es el caso que nos ocupa.

En realidad, y a pesar de lo que pueda parecer, el conflicto que de nuevo acomete a la UPV no es más que la renovación de un viejo mito de lucha contra el destino que se nos quiere imponer, contra los implacables designios de unos dioses que, lógicamente y en pleno siglo XX, no puede aceptarse. La comedia de nuestra cotidianidad.

Lo cómico de esta comedia

No deja de ser gracioso que para decidir sobre el destino de todos los profesores afectados el único acuerdo que se anuncia a bombo y platillo sea el logrado por una instancia (la Mesa Sectorial) y por unas estructuras (ELA, UGT y CCOO) que nada tienen que ver con los directamente implicados. Debe saberse que UGT y ELA ni siquiera se presentaron a las elecciones sindicales mientras que CCOO se automarginó y criticó la dinámica desarrollada por la Asamblea de Profesores Contratados.

Si bien el Rectorado (los hipócritas en el sentido griego) mantuvieron negociaciones con los profesores directamente implicados, éstas fueron rotas unilateralmente a partir de mediados de Julio, momento en el que siendo firme la sentencia que declaraba laborales los contratos, la comedia que quería representarse (que la decisión judicial no tenía valor) caía por su propio peso. Y, de nuevo, —tanta recurrencia es muy clásica en los planteamientos hipócritas— nos ofrecen un contrato administrativo realmente cómico.

Es gracioso que el propio rectorado haya firmado públicamente la necesidad del contrato laboral en la UPV (15-1-90) o que el máximo órgano colegiado de esta institución así lo haya requerido en diversas ocasiones (1-6-89 y 18-3-87 por poner dos flagrantes ejemplos), porque en el momento en que nos encontramos con cobertura legal para llevar a la práctica el objetivo que aglutinó a la primera asamblea de PNNs del Estado (11/13 de mayo de 1972) nos ofrecen de nuevo lo que no es sino la excepción a toda la legislación laboral desde 1984, lo que, en definitiva no es más que el resultado de una concepción franquista de las relaciones laborales rechazada para el general de los ámbitos. Comedia de hipócritas.

Cantos de Sirenas

Pero todo esto no nos coge de sorpresa porque en nuestra pequeña Odisea ya hay, incluso, de entre los actuales miembros del equipo rectoral, quien en su día anduvo entre nosotros cantando losas al contrato laboral, música, al parecer, hoy olvidada y rechazada por mor de su nuevo destino.

También están los que sostienen que la culpa directa de nuestros males es debida precisamente al Sr. Barberá y su equipo, y, ciertamente, en parte no les falta razón, lo que no implica que cualquier otro posible Equipo Rectoral no hubiese actuado exactamente de

la misma forma frente al intento tan claro y tajante de que supone modificar lo «necesario» de la actual estructuración de la Universidad basada en el funcionariado. En definitiva, unos u otros, no hacen sino aparecer como simples actores/defensores de una única forma de comprender la realidad de la Educación Superior: la Reproducción.

Desde nuestro colectivo, por otra parte, hemos defendido siempre con claridad la necesidad de una doble vía: funcionariado/contrato laboral para desarrollar el modelo de profesorado propio de la UPV. No hemos querido hacer nuestras las furibundas críticas que contra el funcionariado de la Universidad de todo el Estado se han venido realizando desde fuentes autorizadas (Severo Ochoa o Mario Bunge en 1986) o no tan autorizadas (Javier Solana y Narciso Serra en 1975 o Felipe González en 1976). Antes al contrario hemos ayudado y animado a los compañeros que han optado por esa vía, aún a sabiendas de que algunos de ellos hoy es el día que se atreven a decir que con nuestra postura sólo pretendemos (¡a estas alturas!) colarnos en la Universidad.

De hecho, y en la defensa de nuestra permanencia en el puesto de trabajo hemos elegido una vía que no pasa por la dependencia y la sumisión que caracterizan al jerarquizado sistema funcional sino por la reivindicación de nuestros derechos como trabajadores. El no querer darse por enterado da una idea de la catadura moral de este personal.

Genealogía de la Moral

Fue Nietzsche, estudioso de la moral, analista erudito del teatro griego (y en particular de la tragedia) así como perseguidor implacable de la falsa academia, quien afirmó: «Para conseguir la victoria, que como la verdad no se consigue toda ni nunca, se debe luchar. El que no lo hace se convierte en sumiso y resignado».

Sería bueno recordar a los desconcertados que se hayan visto obligados a firmar los «sempiternos» contratos administrativos que hoy, de nuevo, vuelve a ofrecer el Rectorado que, a pesar de que para ellos pueda haber sido «necesario», nosotros vamos a seguir luchando por ampliar los límites de la realidad para que si en un futuro optan por la vía funcional lo puedan hacer dueños de su destino y no forzados por actitudes resignadas y sumisas sólo propias para la época de Eurípides.

(*) Profesor Contratado Laboral en la Universidad del País Vasco

Irailaren 13

Atzo, Donostiaren ondoan dagoen irratidiskide ezagun batek, egunari zegozkion «femeride» delakoak gogoraztean, hamaika gertakari aipatu zuten; baina donostiarrontzat irailaren 13a zer izan zen albaon utzi zuten. Eta behar-bada data-hautaketa hori zuzena zen.

Baina guri, zoritzarrez urte dexente dugunoi, ez zaigu 1936ko egun hura ahantzi.

Oraindik ere bizi-bizirik daukat ordu larri haien oroitzapena. Amilibia 7-aren aurrean, portalaren parean, koltoiz mukurru beterik, thesi eramango gintuen kotxea ikusi nuen. Nora ete? Ez genekien. Baina beldurra zen nagusi Donostia hartan. Eta azkeneko mementuan, gure ama aita gabe aldegitiko prest bide zegoen unean, bera agertu, eta etxetik ez mogitzea erabaki zuten.

Lehengusu batzu Frantziara joan ziren, urtetan barrena familiagandik ebakita geldituz. Beste batzu Mexikora joan ziren, eta hantxe bizi dira gerotzik. Gure herria urrutirik gelditu zen; eta fazistak nagusi 40 urtez.

Mendietan, artean, iskulak eskutan, eta askotan bizia ere han eta hemen utzirik, «Eusko gudariak gara / Euskadi askatzeko» kantatzen zuten gudari haiek; eta are afusilamentu-pelotoien aurrean ere, oihu bakar hau aurkitzen zuten: «Gora Euskadi Askatuta».

Francok eman zuten kolpea, halere, gutzit latza izan zen. Belaualdi hura zafratu zuten, milaka bortxatu zuten kanposantura eta atzerrira, besteak egonean zahartzera behartu, ezintasunean etsi-beharrera eraman; eta, hitz batez, belaualdi zoritzarrekoa segidari gabe suntsizera behartu.

Jesuita lotsagaldio batek eta teknokratatxo merke mordo batek baliatu zuten krisia gudari horiek hartutako bidea betirako utzeko, eta horra hor. «Biolentofamatu horiei pozik ez ematekotan, ez elkarteta internazionalik nahi cuskal arazoa konpontzeko, ez autodeterminazio-prozedurarik abiatu nahi. Pacto vasco-español, eta punto».

Eta zere nahi duize: ez baititut nik gudari haiek zikindu nahi, hauxe esango dizuet: ez dudala sinesten El-getan eta «bou»-etan irailaren 13 hartan borrokan ari zireen gudari haiek, «Pacto» hau eta trapagerra-negozio batzu lortzekotan ari zirenik.

Zinez: ez dut sinesten.

TXILLARDEGI

hemeroteca

El PNV, en el PPE

(Ramón Mur, «El Correo Español», 15-9-90)

Sin ningún ruido, casi en silencio, el PNV ha reingresado en el grupo que el democristiano Partido Popular Europeo (PPE) tiene en el Parlamento de Estrasburgo. El eurodiputado nacionalista Jon Gan-goiti está con el PPE desde el 21 de junio y asistió por primera vez omo popular al pleno del Parlamento Europeo del 9 de julio. Pero su paso del grupo de los no inscritos al más numeroso de la oposición se ha realizado con la máxima discreción, a pesar de que la asamblea nacional del PNV adoptó la decisión el 30 de marzo en Vitoria.

Gangoiti entra en el PPE formando parte de una delegación vasco-catalana, a la que pertenece también la eurodiputada Concepció Ferrer, del histórico partido nacionalista con-

servador Unió Democràtica de Catalunya (UDC). Estos dos parlamentarios nacionalistas tienen, por tanto, en el PPE una presencia totalmente diferenciada de la delegación española en ese mismo grupo, que está integrada por los diputados del PP de Manuel Fraga, hoy presidido por José María Aznar.

No deja de ser llamativo que un grupo político europeo haya aceptado, por primera vez y de forma oficial, una diferenciación de este estilo entre diputados de su grupo elegidos en una misma circunscripción electoral. Sea cual sea la trascendencia política real de esta división, es evidente que supone, para el PNV, un argumento más que suficiente para regresar al colectivo del que se desgajó por no compartir su escaño con los del partido conservador español. Para el partido de Arzalluz, que, aunque separado del grupo parlamentario democristiano,

jamás ha dejado de pertenecer a la Internacional Demócrata Cristiana de la que es cofundador, formar parte de una delegación europea distinta a la española es mucho más que un privilegio meramente simbólico.

Pero si el prudente silencio del PNV llama la atención, más sorprendente parece el del PP español. Los nacionalistas no quisieron compartir grupo con el partido de Fraga, porque ni a Marcelino oreja le reconocían el talento democristiano del que siempre hace gala el PNV. Ahora, por el motivo diferencial apuntado, no ven mal sentarse junto a los parlamentarios comandados por Carlos Robles Piquer y José María Gil Robles. Y es que probablemente la política actual no está para desgastarla en disputas que, si en otro tiempo pudieron ser trascendentales, hoy resultan ciertamente vanales.



«Diario 16»